

ENSANCHANDO LAS SIGNIFICACIONES DE LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

BLANCA HERNÁNDEZ QUINTANA
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

1. INTRODUCCIÓN

Durante siglos, la Literatura infantil y juvenil (LIJ) ha sido considerada un subproducto, lejos de la apreciada “alta literatura”. Su enfoque se centraba, casi exclusivamente, en la educación moral de los/as menores sin atender, en muchas ocasiones, su calidad literaria y estética. Su principal objetivo era ofrecer modelos de conducta, olvidando “enseñar a leer, a acceder y a apreciar la literatura” (Mendoza, 2005, p. 43). Su lenguaje sencillo, su estructura narrativa o el público al que ha estado dirigido ha derivado en el hecho de que la crítica literaria no le otorgara reconocimiento y fuera infravalorada.

En las últimas décadas ha ido aumentando el número de publicaciones de LIJ. En muchas ocasiones, este aumento está en consonancia con una mayor calidad literaria y con una extensa diversidad de temáticas y lenguajes que apuestan por profundizar y ensanchar las representaciones paradigmáticas, a la vez que ponen en marcha diferentes enfoques y discursos literarios estructurados en base a una comunicación más efectiva, rica y completa. Además del gusto por la lectura, la evasión o el puro divertimento, es cierto que, de alguna forma, la LIJ entraña un cierto contenido moralizante en la medida en que configura ideas, emociones y pensamientos con los que el público lector se identifica o (re)conoce desde edades muy tempranas:

La literatura tiene un extraordinario poder de sugestión y todo gran lector sabe en qué medida los personajes de ficción han conformado su propia vida, su manera de sentir y de pensar [...] Esta fascinación de la literatura se acentúa cuando es un lector joven quien se enfrenta a lo imaginario. (Orquín, 1989, p. 15)

Diversos componentes como el léxico, el estilo, la configuración de los personajes y las decisiones que toman, la trama o el final determinan una mirada establecida sobre el mundo no exenta de valores y de perspectivas desde las que abordar determinadas temáticas, como el amor, la amistad o cómo superar conflictos donde el bien supera al mal; e invisibilizar otras, como la muerte, la diversidad sexual o la igualdad de género, entre otras. No resulta fácil desmontar una cultura heredada, por ejemplo, desde la perspectiva de género, e “incluso en aquellas editoriales y colecciones que cuidan la transmisión de ideas en sus textos, nos encontramos con que algunos mensajes están tan asumidos por la sociedad (la transmisión de roles sexistas, por ejemplo) que pasan desapercibidos” (Etxaniz, 2004, p. 85). Lo mismo ocurre cuando hablamos de diversidad sexual, que ha sido un tema tabú. La aparición de personajes homosexuales, transexuales, bisexuales... en las páginas de los libros de la LIJ rompe con las jerarquías oficiales y convierte lo raro en natural y, a su vez, propicia la creación en las aulas de un espacio de compromiso y libertad. Resulta fundamental ofrecer lecturas donde la diversidad ocupe un lugar central, porque es “la identificación la que permite el autorreconocimiento y la falta de reconocimiento” (Britzman, 2002, p. 205). Se trata de una reflexión aplicable, también, a la presencia de personajes protagonistas de otras etnias o razas para promover el aprendizaje sobre diferentes culturas.

El discurso literario no es imparcial, las obras literarias no son neutras ni neutrales, y “el escritor o escritora toma una opción, siempre hay un pensamiento, una ideología” (Segura, 2001, p. 16), porque quien escribe se sitúa, consciente o inconscientemente, desde una perspectiva determinada y atravesada por diferentes factores personales y culturales. Abordar la escritura desde la interseccionalidad, ya sea real o ficcional, es decir, desde una perspectiva cultural, personal y social que no le es ajena o que diseña para la ocasión supone ampliar los referentes tradicionales y mirar a los márgenes o a lo que ha estado marginado.

Kimberlé Crenshaw (1989) introduce el término interseccionalidad para hacer referencia al fenómeno por el cual cada persona sufre opresión u ostenta privilegio según su pertenencia a múltiples categorías sociales, como la raza, clase social, religión, orientación o identidad sexual. Su intención al aplicar este término es la de desmontar la mirada hegemónica, colonial y eurocéntrica del feminismo tradicional para evidenciar que no todas las mujeres son iguales ni sufren las mismas discriminaciones. Al aplicar este concepto a las representaciones y discursos literarios, se observa cómo la literatura canónica, tanto infantil como para personas adultas, se han echo hecho de narrativas de corte esencialista e incluyen una visión homogénea y unidimensional, exenta de la diversidad de experiencias presentes en la realidad.

La preponderancia de una colectividad dominante, además de infrarrepresentar la realidad, retrata a personajes con identidades fijas, muchas veces estereotipadas, y no tiene en cuenta los diversos matices que atraviesan a las personas. De ahí que “los análisis interseccionales permiten y propician una reflexión permanente sobre la tendencia que tiene cualquier discurso emancipador a adoptar una posición hegemónica y a engendrar siempre un campo de saber-poder que comporta exclusiones y cosas no dichas o disimuladas” (Viveros, 2016, p. 14).

La LIJ ha ido evolucionando hasta adaptarse no sólo al gusto del público, sino también ha ido dejando de ser vista como una literatura menor por la consideración de su riqueza temática, su calidad estética, el reconocimiento de las autorías o el interés mostrado por los estudios críticos ante su capacidad de formar a lectores/as reflexivos y críticos. Así,

La LIJ actualmente aborda en sus narrativas los cambios sociales, culturales, tecnológicos y ambientales, la diversidad, igualdad, inclusión, violencia, familia, medioambiente, todo lo cual se identifica en distintas situaciones cotidianas, aparte de contribuir a desarrollar concentración, comprensión, imaginación y creatividad, identificar y asimilar valores, todo lo cual favorece que los niños tomen conciencia de situaciones que les afecta, así como identificar sus experiencias e incluso puedan emitir opiniones. Todo ello ayuda en su formación integral de las dimensiones cognitivas, emocionales, sociales, culturales y éticas. (Ramírez, 2024, p. 235)

Del mismo modo, resulta imprescindible su apuesta por reconocer que las identidades de los personajes están traspasadas por múltiples factores (género, clase, raza, orientación e identidad sexual, discapacidad, etc.), y que estas categorías interactúan de manera compleja en una narrativa que hay que visibilizar.

Asimismo, atendiendo al público infantil al que van dirigidos los libros, se construyen nuevos enfoques narrativos y perspectivas desde las que se van dando voz a protagonistas diversos, espacios alternativos y una estética visual y lingüística que abarca la interseccionalidad. Entre esta diversidad de lenguajes que maneja la LIJ se encuentran el lenguaje literario, el visual y el axiológico. La combinación de estos tres lenguajes contribuye a enriquecer el texto y la experiencia lectora consiguiendo que el discurso, la mirada y la ética formen parte del aprendizaje lector. Con mayor frecuencia, el álbum ilustrado, como instrumento de socialización, interactúa con estos diferentes códigos para enriquecer la formación en educación literaria.

Además del fomento de la lectura, la construcción de la identidad o el desarrollo emocional, cuando la LIJ combina estos tres tipos de lenguajes, permite conocer la pluralidad que conforma la sociedad, percibir la riqueza expresiva, apreciar y disfrutar de la belleza estética y ofrecer una formación axiológica desde edades tempranas para aprender valores como el respeto, la empatía o la cooperación.

Bajo estas reflexiones, analizamos el álbum ilustrado *Sirenas*, de Jessica Love (2018) con la intención de explorar la forma en que la autora trabaja estos tres tipos de lenguajes en esta obra. El objetivo es ofrecer en el aula referentes amplios y alternativos que permitan conocer mejor la sociedad en que vivimos desde los primeros accesos a la forma literaria. Su análisis nos permite descubrir el potencial formativo y estético, no sólo por su original estilo pictórico, sino también por los detalles de las ilustraciones, el simbolismo, la aceptación de la diversidad identitaria, la inclusividad, la importancia de la creación de espacios seguros y la apuesta por un contenido axiológico.

2. OBJETIVOS

2.1. OBJETIVO GENERAL

- Analizar lenguaje literario, el visual y el axiológico en la obra *Sirenas*, de Jessica Love (2018).

2.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Analizar la representación desde la interseccionalidad
- Examinar la construcción narrativa
- Analizar la relación entre texto e ilustraciones
- Ofrecer modelos de representación alternativos
- Propiciar el desarrollo del pensamiento crítico
- Propiciar el desarrollo de valores

3. METODOLOGÍA

Se trata de una investigación de corte cualitativo con un enfoque interpretativo y analítico que permite explorar aspectos como el lenguaje, las ilustraciones y los valores transmitidos en la obra *Sirenas*, de Jessica Love (2018). El libro seleccionado está recomendado para el público infantil a partir de cinco años. Para su selección se ha partido de un amplio corpus de publicaciones de LIJ de los últimos diez años considerando su representatividad, su calidad literaria y la contrastada aceptación crítica. Se ha elegido un álbum ilustrado porque es un tipo de obra que, además de usar dos códigos: textual y visual, se ha ido desarrollando como una forma artística innovadora y enriquecedora que “puede llegar a convertirse en uno de los géneros más complejos de la LIJ” (Vouillamoz, 2022, p. 3).

En un contexto en el que la literatura infantil está evolucionando para incluir narrativas más diversas, *Sirenas* se posiciona como un referente dentro de la LIJ inclusiva, promoviendo valores de respeto y autoexpresión. Asimismo, la obra ha recibido los premios Ópera Prima Bologna Ragazzi en 2018, y el Llibeter en 2019. Además de su calidad literaria y estética, el libro propicia la creación de espacios educativos

seguros para fomentar conversaciones sobre identidad y autoaceptación en la infancia.

La selección de *Sirenas* de Jessica Love se justifica por su temática relevante, su calidad artística y literaria y su posibilidad de ser analizada desde múltiples enfoques. Su contribución al desarrollo de la literatura infantil inclusiva la convierte en un objeto de estudio ideal para examinar cómo los álbumes ilustrados pueden fomentar la diversidad y el respeto por la identidad personal en la infancia.

Al considerar su relevancia temática, los valores que transmite y su calidad artística, se garantiza que el estudio pueda aportar nuevos conocimientos y contribuir a la comprensión de la literatura infantil en su contexto cultural y educativo analizando el tratamiento del lenguaje literario, el visual y el axiológico en la obra.

4. ANÁLISIS DE *SIRENAS*

La LIJ busca acercar al alumnado a la lectura, desentrañar los entresijos de sus conflictos, conocer una pluralidad de personajes y ensanchar las significaciones de sus representaciones. De ahí que se hayan ido ampliando las voces, las temáticas y los códigos empleados, como el de la imagen, que cobra una gran relevancia en los libros dirigidos al público infantil.

María Nikolajeva y Carole Scott (2001) proponen cinco categorías para analizar la relación entre el texto y la imagen en los álbumes ilustrados. Se trata de una serie de categorías que explican cómo ambos elementos interactúan para construir el significado de la historia: relación simétrica (texto e imagen transmiten la misma información); complementaria (texto e imagen se completan, aportando cada uno información diferente, pero necesaria para entender la historia en su totalidad); expansiva (la imagen amplifica o enriquece el texto, aportando información adicional que el texto no menciona explícitamente); contrapuntística (texto e imagen proporcionan información contradictoria o inesperada, generando un contraste que enriquece la lectura); y contradictoria (texto e imagen parecen contar historias completamente opuestas, creando ambigüedad o ironía).

De esta forma, se produce una sinergia en el álbum ilustrado al establecerse una relación interactiva entre el texto y la imagen, donde ambos elementos trabajan juntos para crear significaciones más profundas que las que podrían alcanzar por separado. Como explica Mirzoeff (2003), “la cultura visual no depende de las imágenes en sí mismas, sino de la tendencia moderna a plasmar en imágenes o visualizar la existencia [que no] sustituye al discurso pero lo hace más comprensible y efectivo” (p. 23). De esta manera, además de la interpretación narrativa opera la interpretación visual, que invita a descifrar imágenes y permite “abrir el campo de la visión como un espacio donde se constituyen los significados culturales” (Rogoff, 2001, p. 14).

Jessica Love, además de escribir el texto, es la ilustradora del álbum. Las técnicas pictóricas que emplea es la tinta, la acuarela y el gouache que, a diferencia de la acuarela, cubre completamente el papel y no deja ver las capas inferiores, lo que le dota de una gran riqueza visual e intensidad. En vez del blanco habitual, la autora utiliza papel marrón para las ilustraciones, un color que contribuye a dar una mayor sensación de calidez. Del mismo modo, el tono marrón del fondo armoniza con los diferentes tonos de piel de los personajes, evitando el contraste fuerte que pudiera generar el blanco, ya que sus personajes son afrodescendientes, una comunidad marginada tradicionalmente. De esta forma, la autora pone en el centro a personajes racializados, personajes que han estado excluidos. Y en esta labor de reconocimiento y de mostrar, la didáctica de la literatura infantil y juvenil tiene un compromiso ético:

Una de las tareas primordiales de la pedagogía crítica radical y liberadora es promover la legitimidad del sueño ético-político de la superación de la realidad injusta. Es fomentar la autenticidad de esta lucha y la posibilidad de cambiar, en otras palabras, es trabajar contra la ideología fatalista dominante, que estimula la inmovilidad de los oprimidos y su acomodación a la realidad injusta, necesaria para el movimiento de los dominadores. (Freire, 2001, p. 53)

Asimismo, el color, la composición, la textura y la representación de los personajes adquieren significados simbólicos que enriquecen la historia y permiten múltiples interpretaciones. Ya el propio título tiene una gran carga simbólica:

La interpretación cristiana las convierte en el símbolo de la duplicidad de la naturaleza humana, en la que conviven el Bien y el Mal [...] La representación tradicional de las sirenas como seres con torso de mujer y cola de pez data de la Edad Media, la iconografía antigua las muestra siempre con cabeza y senos de mujer y cuerpo y alas de ave. (Martín, 2005, p. 400).

La simbología de las sirenas ha ido cambiando a lo largo del tiempo. Su representación como alegoría de la monstruosidad, el peligro y la tentación del mal ha ido evolucionando hasta ir convirtiéndose en diferentes símbolos, como el de la transformación, la libertad y la identidad *queer*. Su dualidad entre el mundo humano y el mundo marino las convierte en emblemas de identidad híbrida y un cambio que refleja la lucha entre lo que se es y lo que se desea ser. En el álbum, esta simbología trans e interseccional se extiende al colorido de las imágenes, al hecho de que sus personajes sean afrodescendientes, o a los escenarios elegidos.

La historia de *Sirenas* comienza con una imagen de Julián, un niño de unos seis o siete años, que lee un libro junto a su abuela en el vagón del metro. En el fondo aparecen tres maravillosas sirenas que parecen representar las imágenes del libro que está leyendo. El texto dice: “A Julián le encantan las sirenas”. Dentro de las singularidades de este álbum, una de ellas es que el texto es mínimo. Se reduce a frases cortas que sugieren o contextualizan. Así, la autora carga el peso del relato en las ilustraciones: ellas *cuentan* la historia. De esta forma, podemos hablar de una relación expansiva, pues las ilustraciones amplifican y profundizan en la narración al añadir información no verbal. La imagen explica lo que el texto omite, permitiendo múltiples niveles de significación e interpretación. Cuando en el texto leemos: “A Julián le encantan las sirenas”, las ilustraciones muestran, en primer lugar, a tres espléndidas sirenas, de cabellos largos, colores llamativos, peinados sofisticados, largos pendientes y con caras sonrientes.

En segundo lugar, las siguientes páginas muestran a Julián en la bañera con su cabello flotando, despojándose de su camiseta y su pantalón. La bañera se va transformando en un mar, igual que él lo hace en sirena, rodeado de diferentes tipos de animales acuáticos de variados colores: pulpos, medusas, peces raya, peces morena, etc. El mundo submarino repleto de vivacidad le recibe y le acompaña. Julián nada en las profundidades del mar celebrando su ser-sirena. Este espacio acuático le

permite explorar su identidad sin restricciones. La celebración culmina con la aparición de un enorme pez azul, con estampados blancos en forma de estrellas y círculos, entregándole un collar. La ilustración sugiere su deseo interno de autoexpresión y su identidad, algo que el texto nunca menciona directamente. El texto no describe su fantasía, pero la imagen comunica su mundo interior sin necesidad de palabras. Sin esta imagen, el público lector no entendería que Julián quiere ser una sirena, no solo que le gustan. El agua se convierte en un elemento primordial: el mar, hogar de las sirenas, es un espacio fluido y sin fronteras rígidas, lo que lo convierte en un símbolo de identidades no normativas, libres de etiquetas fijas, y con las que Julián se identifica.

Entonces la abuela le dice: “Vamos, mi niño. Esta es nuestra parada”. Mientras salen del vagón las sirenas le despiden sonrientes. La ambientación del libro es en una comunidad diversa y colorida de Nueva York, donde vemos que hay mucha vida en la calle.

Julián despierta a otro mundo. Parece vivir entre dos realidades: la cotidiana y la de su imaginación, donde se convierte en sirena. Este contraste refleja la lucha interna de aquellas personas que sienten que su identidad real no se ajusta a las normas sociales, a la vez que permite conocer realidades alternativas a la normativa. A medida que imagina su transformación en sirena, el ángulo cambia y lo muestra flotando, libre y en plenitud.

A su vez, entra en juego el código axiológico en una doble dimensión. Por una parte, transmite valores esenciales sobre identidad, autoexpresión, diversidad y aceptación. Julián encuentra en las sirenas un símbolo de lo que quiere ser, desafiando los estereotipos de género. De esta manera, fomenta el respeto por la diversidad y la idea de que todos los niños y niñas tienen derecho a expresar su identidad sin temor al rechazo. Por otra parte, al caer el peso de la historia en las ilustraciones, deja espacio para que las emociones se transmitan visualmente en lugar de ser descritas, y promueve la observación y la interpretación, habilidades clave en la lectura de imágenes.

Mientras caminan hasta su casa, tres niñas, parecidas a las sirenas del metro, juegan a mojarse con el agua que sale de la boca del surtidor

para bomberos. Julián dice: “Abuela, ¿viste a las sirenas?”. “Las he visto, mi niño”, contesta la abuela. La repetición de elementos visuales, como el agua, refuerza su significado simbólico dentro de la historia: es un símbolo de libertad y transformación, consolidando el deseo de Julián de ser una sirena.

Al llegar a casa, Julián le dice: “Abuela, yo también soy una sirena”. La cara de la abuela parece transmitir cierta decepción. La del niño, miedo e inseguridad. En esa página no hay más texto, sólo imágenes que interpretar. Se establece, entonces, una relación contrapuntística: la imagen y el texto no dicen lo mismo, sino que crean contrastes que invitan a la interpretación. Las palabras no subrayan explícitamente el conflicto emocional de Julián, pero la imagen sí. Tampoco verbalizan la decepción de la abuela. La ilustración sugiere su deseo interno de autoexpresión y su identidad, algo que el texto nunca menciona directamente. Y también hace evidente cierta tensión y suspense. En el álbum ilustrado, las ilustraciones y el texto “actúan en combinación de forma sinérgica [de manera que] tienen un efecto mayor al que tendrían cada uno por separado” (Silva-Díaz, 2006, p. 25), como ocurre en *Sirenas*.

La abuela no le dice nada al respecto, le da la espalda y le contesta que se va a dar un baño. El agua vuelve a estar presente. Se produce un cambio de perspectiva, un recurso clave para generar sorpresa, enfatizar emociones o revelar información de manera no verbal. Según Gressnich y Meibauer (2010), “dentro de un libro-álbum, la complejidad surge especialmente debido a los muchos cambios de perspectiva de página a página” (p. 212). Así, se observa un cambio visual a través de la transformación de Julián. Mientras la abuela se baña, a Julián se le “ocurre una idea maravillosa”: se desviste, decora una diadema que se pone en la cabeza con las grandes hojas de un helecho y flores, se pita los labios, convierte la cortina en una enorme cola de sirena y se la ajusta a la cintura.

Cuando la abuela lo ve, exclama: “¡Oh!”. Su cara muestra enfado y se va. Vuelve a mostrarse una relación contrapuntística: el texto es neutro y ambiguo, pero la imagen revela que Julián teme ser juzgado. La diferencia entre lo que dice el texto y lo que muestra la imagen genera tensión y pone al público lector en el lugar de Julián. Sin esta contradicción, el lector no captaría el conflicto interno del personaje. La abuela

parece juzgar a Julián, aunque, como veremos, no lo hace. En el conflicto “responde la imagen ofreciendo una solución mientras el texto se mantiene elíptico” (Hoster, 2013, p. 69).

En las páginas siguientes no hay texto, Julián está triste y se mira desolado al espejo. Entonces aparece la abuela vestida igual que el enorme pez azul, con un vestido azul de estampados blancos en forma de estrellas y círculos, y le entrega un collar. La abuela acepta a Julián tal y como es. Sin necesidad de explicaciones textuales, la imagen aquí refuerza la emoción del momento: Julián sonríe, se dan la mano y salen a la calle. “¿Adónde vamos?”, pregunta. “Ya lo verás”, responde la abuela. Llegan a un desfile llenos de sirenas que pasean por la playa. “Como tú, mi niño. Vámonos con ellas”, dice la abuela. Y los dos se unen al desfile. La presencia del agua vuelve a ser relevante y cierra el álbum. Aunque no se menciona, el desfile al que van se llama Mermaid Parade, y se celebra cada mes de junio en Coney Island, Nueva York. En este desfile,

Predominan los disfraces de pulpos, cangrejos, langostas, piratas, Neptunos y, especialmente, de sirenas de todo tipo, desde Ariel, a las de la Odisea, pasando por las *drag queens*, vintage o las de cualquier fantasía [...] donde priman los peinados imposibles, el colorido, los maquillajes más sorprendentes y el arte en todas sus vertientes [...] la fiesta abarca todo el día y se extiende a la playa, donde la gente aprovecha para darse el primer baño del verano. (Vidal, 2024)

Esta contextualización real, permite saber de la existencia de espacios seguros que respetan la diversidad. Y, a la vez, enlaza con el lenguaje axiológico presente en el álbum. La historia educa la formación ética y emocional de los niños y niñas. Julián ayuda a los más pequeños/as a comprender realidades distintas a la suya, reforzando la convivencia y el respeto por la diversidad, valores esenciales en el proceso de socialización. Según explica Touriñán (2005), los valores tienen un carácter pedagógico y la educación en valores se adecúa al modo humano de perfeccionarse y, de este modo, la educación beneficia al ser humano “en cada conducta práctica desde el ámbito desde la experiencia axiológica [que nos] exige comprobar que los valores son cognoscibles y enseñables y, además, son realizables” (p. 25). Y la LIJ, mediante sus

representaciones, permite comprobar cómo los valores pueden ser realizables: Julián consigue ser lo que quiere ser.

Asimismo, la abuela representa una visión positiva de la familia y la importancia del apoyo en la infancia. En lugar de reprenderlo por vestirse como una sirena, lo acepta y lo guía hacia una comunidad donde puede sentirse libre. Julián reafirma su identidad dentro de un entorno cultural que influye en su desarrollo. De este modo, la LIJ “representa hoy en día una puerta de entrada a la literatura para los/as más pequeños/as; además, la valiosa interacción entre códigos hace de este género una atractiva y maravillosa herramienta para la enculturación de las nuevas generaciones” (Larragueta, 2018, p. 311).

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Desde el punto de vista narrativo, *Sirenas* emplea un lenguaje sencillo pero evocador, dejando espacio para que la ilustración amplíe el significado de la historia. La autora combina un estilo minimalista con un alto contenido simbólico, lo que permite múltiples niveles de lectura.

Jessica Love expande el significado del texto con ilustraciones llenas de matices y utiliza contrastes sutiles para transmitir la tensión y la resolución emocional. Por ejemplo, el agua se convierte en el puente entre ambos mundos: primero en la piscina, luego en su fantasía acuática y, finalmente, en el desfile de sirenas. Aunque no está en el agua real, el ambiente festivo de la playa deja ver todo un “océano” de aceptación y diversidad, donde Julián se une a quienes también celebran su identidad.

Se establece una relación interactiva entre el texto y la imagen, en una suerte de sinergia, donde ambos elementos trabajan juntos para crear un significado más profundo que el que podrían alcanzar por separado. No solo se trata de que se complementan, su significación va más allá en tanto en cuanto interactúan de diversas maneras para enriquecer la experiencia del público lector. Pero, a su vez, se crean otros tipos de relaciones axiológicas: representación inclusiva y abierta, sin etiquetar explícitamente la etnicidad de los personajes. Esto permite que muchas infancias racializadas se vean reflejadas en Julián y su historia,

promoviendo la diversidad en la literatura infantil. Además, fomenta valores como la empatía, diversidad y la aceptación de la identidad.

En el aspecto visual, las ilustraciones juegan un papel esencial en la narración. Jessica Love utiliza una paleta de colores cálida: azules y verdes acuáticos rodean a Julián en sus momentos de imaginación, evocando calma y pertenencia; los tonos cálidos y terrosos aparecen en la realidad, creando un contraste entre lo cotidiano y su mundo interno; y en el desfile final mezcla ambos tonos, mostrando cómo la fantasía y la realidad pueden coexistir. En una dimensión más personal, el azul del agua representa la transformación de Julián, su deseo de convertirse en sirena y su conexión con su identidad más profunda.

Del mismo modo, utiliza otros elementos visuales con una gran carga simbólica, como es el caso del agua, que no es solo un elemento decorativo, sino un símbolo poderoso que refuerza la historia de transformación, identidad y libertad del protagonista. La autora utiliza el agua tanto de manera literal como metafórica para representar el viaje emocional de Julián. También representa el tránsito entre lo imaginado y lo real, entre la inseguridad y la autoaceptación.

6. REFERENCIAS

- Britzman, D. (2002). La pedagogía transgresora y sus extrañas técnicas. En R. Mérida (Ed.). *Sexualidades transgresoras* (pp. 197-228). Icaria.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination. *University of Chicago Legal Forum*, 8, 139-167.
- Etxaniz, X. (2004). La ideología en la literatura infantil y juvenil. *Cauce*, 27, 83-96.
- Freire, P. (2001). *Pedagogía de la indignación*. Morata.
- Gressnich, E., & Meibauer, J. (2010). La lingüística, la cognición y los libros-álbum: una revisión de las narraciones en primera persona. En T. Colomer, B. Kümmerling-Meibauer, y M^a C. Silva-Díaz (Eds.), *Cruce de miradas: nuevas aproximaciones al libro-álbum* (pp. 204-215). Banco del Libro.
- Hoster, B. (2013). Interpretación de álbumes ilustrados como recurso educativo para la competencia literaria y visual. *RedVisual*, 19, 65-76.

- Larragueta, M. (2018). La sociedad del aprendizaje: retos educativos en la sociedad y cultura posmoderna. *Revista Prisma Social*, 25, 299-315.
- Love, J. (2018). *Sirenas*. Editorial Kókinos.
- Martín, R. (Dir.) (2005). *Diccionario de mitología griega y romana*. Espasa.
- Mendoza, A. (2005). La educación literaria desde la LIJ. En C. Utanda, P. Cerrillo y J. García (Eds.), *Literatura infantil y educación literaria* (pp. 33-61). Universidad de Castilla-La Mancha.
- Mirzoeff, N. (2003). Una introducción a la cultura visual. Paidós.
- Nikolajeva, M. y Scott, C. (2001). *How Picturebook Work*. Garland Publishing.
- Orquín, F. (1989). La nueva imagen de la mujer. *CLIJ*, 2 (11), 14-19.
- Ramírez, E. (2024). La literatura infantil y juvenil para la formación de comunidades lectoras del presente hacia el futuro. *Humanitas*, 6, 223-238.
- Rogoff, I. (2001). Studying Visual Culture. En N. Mirzoeff (Ed.), *The Visual Culture Reader* (pp. 24-37). Routledge.
- Segura, C. (2001). Las fuentes literarias en la Historia de las Mujeres. En C. Segura (Coord.), *Feminismo y misoginia en la literatura española. Fuentes literarias para la Historia de las Mujeres* (pp. 11-16). Narcea.
- Silva-Díaz, M^a C. (2006). La función de la imagen en el álbum. *Peonza. Revista de Literatura Infantil y Juvenil*, 75, 23-33.
- Touriñán, J. (2005). Experiencia axiológica y educación en valores. De la estimación personal del valor al carácter patrimonial de la elección de valores. *Revista galego-portuguesa de Psicología e Educación*, 10, 9-43.
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 52, 1-17.
- Vidal, A. (23 de junio de 2024). La Mermaid Parade, uno de los desfiles artísticos más grandes y divertidos, da inicio al verano. *El País*, <https://elpais.com/us/2024-06-23/la-mermaid-parade-uno-de-los-desfiles-artisticos-mas-grandes-y-divertidos-da-inicio-al-verano.html>
- Vouillamoz, N. (2022). Reescrituras subversivas y literatura infantil. Cuando el libro-álbum da voz a personajes de cuentos clásicos. *Ocnos. Revista De Estudios Sobre Lectura*, 21(1), 1-16.